

*Páginas de Filosofía*, Año III, N°1 (Julio de 1993)

## LUDWIG WITTGENSTEIN: LA VIDA DE UN FILOSOFO

Silvia RIVERA

Si bien es habitual encontrar algún tipo de nota bibliográfica precediendo los comentarios al *Tractatus*, y en general a los libros de cualesquiera autores, no debemos suponer que esto significa apartarse, o al menos revisar el clásico prejuicio que separa tajantemente la producción de un pensador de los avatares de su existencia histórica. Por el contrario, estas biografías sólo logran reforzar dicho prejuicio, en tanto su objetivo no es otro que dar unidad y coherencia a la dispersión de experiencias que conforman la vida del hombre en cuestión, transformándolas en un único centro de referencia llamado "autor" que funciona como uno de los mecanismos internos de exclusión de la materialidad del discurso. De este modo se ubica a nuestro hombre en un determinado período histórico, al tiempo que se le adjudica un estilo característico, sólo dentro de cuyos límites podrán ser definidas sus obras. Muy importante es establecer su relación con otros autores, y también con diversas escuelas filosóficas. Estos datos no sólo nos hacen manejar más fácilmente el texto, sino que nos tranquilizan y nos previenen contra cualquier tipo de azar o imprevisto. En el caso de Wittgenstein, no es igual nuestra lectura o interpretación de los pasajes finales del *Tractatus*, en los que se habla de los límites de la palabra y del valor del silencio, cuando sabemos que su autor fue un talentoso joven, discípulo de Russell y Frege, quien abandonó sus estudios de ingeniería en Berlín y Manchester para profundizar con ellos los fundamentos de la nueva lógica matemática.

El joven Ludwig había nacido en Viena en 1889, en el seno de una adinerada familia de origen judío. Su padre tenía una importante posición en la industria austríaca del acero. Tanto él como su esposa demostraron una particular sensibilidad hacia el arte, en especial la música. El hogar de los Wittgenstein se convirtió en centro de la vida musical austríaca. Como afirma von Wright<sup>(1)</sup> la naturaleza se mostró excepcionalmente pródiga con todos los hijos, ya que los nueve de los cuales Ludwig era el menor, disfrutaban de una gran cantidad de talentos. El propio Ludwig mostró aptitudes al menos para tres artes diferentes: escultura, música y arquitectura. Estudiante en Cambridge, se alistó en el ejército austríaco al estallar la guerra de

<sup>1</sup> von Wright, G.H.; "Esquema biográfico" en *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona, Oikos-tau, 1966, p.24

1914. Después de la guerra publicó el *Tractatus Lógico-Philosophicus*, libro que ejerció una gran influencia sobre los miembros del futuro Círculo de Viena, al punto que, como afirma Ferrater Mora, Wittgenstein ha sido considerado frecuentemente como el padre de dicho movimiento<sup>(2)</sup>. Por otra parte el personal estilo de filosofar característico de sus últimos trabajos suele relacionarse con el surgimiento de la filosofía del lenguaje tal como fue desarrollada por el grupo de Oxford.

Si bien no es fácil determinar con exactitud la relación que media entre un individuo y su producción mental, queda claro que este tipo de esquemas que destacan influencias al tiempo que atribuyen paternidades no roza ni siquiera el problema. Por otra parte, sin adherir a los también rígidos y esquemáticos determinismos que reducen la filosofía, en este caso particular, la concepción ética de Wittgenstein a su vida sexual<sup>(3)</sup>, creemos saludable ceder paso a lo anecdótico frente a lo categórico y pretendidamente esencial. En especial cuando intentamos aproximarnos a un pensador como Wittgenstein, quien siempre privilegió la vida, en su inmediatez, frente a cualquier tipo de rígido esquema conceptual.

Y si bien no parece concebible en ningún caso una tajante separación entre la vida y la obra de un pensador, esta relación adquiere en Wittgenstein una particular intensidad, debido a su carácter apasionado que desborda cualquier tipo de caracterización. Además de autor de libros de filosofía fue un prometedor ingeniero, el arquitecto de una casa para su hermana, el constructor de un refugio de madera en un lejano fiordo noruego, un habilidoso escultor, un músico de talento, un ermitaño por elección propia, un hombre que renunció a la fortuna heredada de sus padres en favor de sus hermanos, un maestro de escuela elemental, el jardinero de un convento, un entusiasta lector de revistas detectivescas<sup>(4)</sup> y un admirador de Otto Weininger<sup>(5)</sup>.

<sup>2</sup> Ferrater Mora, José; "Ludwig Wittgenstein" en *Las filosofías de Wittgenstein*, p.20

<sup>3</sup> Ver Bartley, William, Warren; *Wittgenstein*, trad. de Sábada J., Madrid, Cátedra, 1982

<sup>4</sup> Malcolm, Norman; "Recuerdo de Ludwig Wittgenstein" en *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, p. 48. Según Malcolm, Wittgenstein se refirió a las revistas detectivescas como "ricas en vitaminas, calorías mentales (...) Si leo estas revistas me pregunto como puede ser que alguien lea *Mind*, con toda su impotencia y bancarota, pudiendo leer las revistas de *Street & Smith*. Bueno, sobre gustos no hay nada escrito (...) Si la filosofía tiene algo que ver con la sensatez, no hay ni un grano de ella en *Mind* y sí, muchas veces, en las historias detectivescas".

<sup>5</sup> Cfr. Heller, Erich; "Wittgenstein: Unphilosophical Notes" en *Ludwig Wittgenstein: the man and his philosophy*, compilado y editado por Fann, K.T., Nueva York, Delta, 1967, pp. 89-106

Su pensamiento es visceral. "Pensar es digerir"<sup>(6)</sup> dijo Wittgenstein, y por su parte sólo podía leer aquello que podía asimilar de todo corazón. De allí su sistemático desconocimiento de la historia de la filosofía, y también su rechazo por las citas y menciones de autores:

De en qué medida coincidan mis esfuerzos con los de los demás filósofos no quiero juzgar. En efecto, lo que yo aquí he escrito no tiene ninguna pretensión de novedad en particular. Por consiguiente no menciono las fuentes, porque es para mí indiferente que aquello que yo he pensado haya sido pensado por alguien antes que yo.<sup>(7)</sup>

Entre sus lecturas preferidas se encuentran los libros de escritores que se hallan en los límites entre la filosofía, la poesía y la religión: San Agustín, Kierkegaard, Dostoievski, Tolstoi y William James. Disfrutaba leyendo a Platón pero sólo ocasionalmente podía captar a Aristóteles o Kant<sup>(8)</sup>.

Jacques Bouveresse<sup>(9)</sup> caracteriza a grandes trazos su itinerario intelectual como el pasaje gradual del universo de la técnica al de la filosofía primera. A medida que avanzaba en sus estudios de ingeniería, crecía su interés por las matemáticas y por los fundamentos lógico-filosóficos de las matemáticas. En 1911 visita a Frege en Jena, quien le aconseja estudiar con Russell. En 1912 se inscribe en el Trinity College, y con respecto a sus primeros encuentros recuerda Russell:

Al final de su primer período de estudio en Cambridge se me acercó y me dijo: "¿Sería usted tan amable de decirme si soy un completo idiota o no?". Yo le repliqué: "Mi querido compañero de college, no lo sé. ¿Por qué quiere usted saberlo?". El me dijo: "Porque si soy un completo idiota me haré ingeniero aeronáutico, pero si no lo soy, me haré filósofo". Le dije que me escribiera algo durante las vacaciones sobre algún tema filosófico y que entonces le diría si era un completo idiota o no. Al comienzo del siguiente período lectivo me trajo el cumplimiento de esta sugerencia.

<sup>6</sup> Malcolm; op.cit. p. 53

<sup>7</sup> T.L.P. p. 33

<sup>8</sup> von Wright; op.cit. p. 37

<sup>9</sup> Bouveresse, Jacques; *Wittgenstein, la rime et la raison*, Paris, Editions de Minuit, 1973, p. 30

Después de leer una sola frase, le dije: "No. Usted no debe hacerse ingeniero aeronáutico".(10)

Luego de cinco períodos de estudio en Cambridge se fue a Noruega, y allí, en una cabaña de madera construída por él mismo, se dedicó a reflexionar sobre las características y posibilidades de expresión de todo lenguaje. De esta época quedan numerosas notas compiladas y editadas con el nombre de *Diario Filosófico*, *Notas sobre lógica* y *Notas dictadas a Moore en Noruega*. La relevancia de estas notas para la comprensión del *Tractatus* es destacada por Javier Sádaba en su reseña de dichos textos<sup>(11)</sup>.

Como ya mencionamos, al estallar la guerra Wittgenstein se alistó como voluntario en la artillería austríaca. En 1918 fue hecho prisionero por el ejército italiano. Se conservan algunas de las cartas que enviara desde el frente, que ilustran su actitud ante la filosofía y la vida:

Estoy trabajando con razonable intensidad (en filosofía), y desearía ser un hombre mejor y tener una mente mejor. En realidad estas dos cosas son una y la misma. (...) Nuestra vida es como un sueño. Pero en nuestras mejores horas nos despertamos estrictamente lo suficiente como para darnos cuenta de que estamos soñando. La mayor parte del tiempo, sin embargo, estamos profundamente dormidos.(12)

Seleccionando textos del libro de notas que llevaba en la mochila, Wittgenstein dio forma al *Tractatus*, que quedó terminado en 1918. Wittgenstein lo llevó consigo al cautiverio. Gracias a la intervención de Keynes pudo enviarle una copia a Russell desde el campo de prisioneros de Montecasino:

Hace algunos días te envié mi manuscrito por intermedio de Keynes. Incluí también sólo un par de líneas para tí. Desde entonces tu libro *Introducción a la filosofía de la matemática* me ha llegado *in toto* y siento una gran necesidad de decirte algunas cosas. Nunca hubiera creído que las notas que dicté a Moore en Noruega hace seis años no hayan dejado nada

<sup>10</sup> Russell, Bertrand; "From 'philosophers and idiots'" en Fann, K.T.: *Ludwig Wittgenstein, the man and his philosophy*, New York, Delta, 1967, pp. 31-32

<sup>11</sup> Sádaba, Javier; *Lenguaje, magia y metafísica* (el otro Wittgenstein), Madrid, Ediciones Libertarias, 1984, p. 171 y ss.

<sup>12</sup> Carta a Paul Engelmann citada en Kenny, Anthony; *Wittgenstein*, Madrid, Alianza, 1984, p. 17

absolutamente en tí. En resumen, temo ahora que me será muy difícil llegar a algún entendimiento contigo. Y la pequeña esperanza que tenía que mi manuscrito pudiese significar algo para tí se ha desvanecido completamente. (...) ¡y es la obra de mi vida! Es mortificante tener que arrastrar por el cautiverio la obra terminada y ver como el absurdo tiene afuera el campo libre. Igualmente mortificante es pensar que nadie la comprenderá aunque se imprima.

Cálidos recuerdos y no pienses que todo lo que tú no entiendes es mera estupidez.

Tu fiel amigo  
LUDWIG WITTGENSTEIN(13)

Consideramos necesario transcribir esta carta que Wittgenstein envía a Russell con fecha 12-6-19 porque deja constancia de las profundas diferencias existentes entre ambos pensadores. Diferencias que no se limitan a los malentendidos surgidos alrededor de la publicación del *Tractatus*. Cartas escritas por Wittgenstein mucho antes, fechadas en Noruega, en febrero y marzo de 1914, muestran que estos malentendidos son el resultado de concepciones muy distintas acerca de la vida, la filosofía y la ética, instancias que en Wittgenstein conforman una indisoluble unidad:

Tampoco nuestra última disputa, por cierto, fue sencillamente el resultado de tu susceptibilidad o de mi desconsideración. Es producto de algo más profundo: del hecho de que mi carta seguramente te reveló cuán absolutamente diferentes son nuestras ideas, por ejemplo, sobre el valor de una obra científica.

Lo principal, debo decírtelo nuevamente, es que nuestras disputas no surgen meramente de razones externas, como la nerviosidad o el exceso de fatiga, sino que están -al menos de mi parte- profundamente arraigadas. Tal vez tengas razón al decir que nosotros no somos tan diferentes, pero nuestros ideales no pueden serlo más. Y ésta es la razón de que no hayamos podido ni podamos jamás, hablar de nada en lo que estén implicados nuestros juicios de valor sin volvernos hipócritas o mentir.(14)

Publicar el *Tractatus* no fue fácil. De regreso en Italia, Wittgenstein visitó a varios editores que lo rechazaron. Uno de ellos puso como condición que Wittgenstein pagase la edición, y aún pudiendo hacerlo, Wittgenstein se

<sup>13</sup> Wittgenstein, Ludwig; *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Madrid, Taurus, 1979, p. 66

<sup>14</sup> *op.cit.* pp. 52 y 54

negó. Había renunciado a la fortuna heredada de su padre en 1912, en favor de sus hermanos. Bertrand Russell, que en ese momento era muy famoso, escribió una introducción para el *Tractatus*, y al conocerla Reclam aceptó publicar el libro. Sin embargo Wittgenstein escribe a Russell con fecha 6-5-20:

Ahora te enfadarás conmigo cuando te cuente algo: no se va a imprimir tu introducción y, en consecuencia, probablemente tampoco mi libro. Cuando tuve ante mí la traducción alemana de la introducción, no pude decidirme a dejar que la publicaran junto con mi obra. Todo el refinamiento de tu estilo inglés se perdió, obviamente, en la traducción, y no quedó más que superficialidad e incompreensión.<sup>(15)</sup>

Obviamente, sin la introducción de Russell, Reclam no quiso publicar el libro, que por fin apareció en 1921 en una revista de filosofía: *Annalen der Naturphilosophie*. En 1922 Russell lo hizo publicar en Inglaterra precedido por su introducción, ya que Wittgenstein se desempeñaba como maestro de escuela en Austria, y se había desentendido del único libro que publicara durante su vida<sup>(16)</sup>, libro que a través de la austeridad del estilo aforístico nos permite entrever la dimensión trágica de la personalidad de su autor. Basta para ilustrar esto, recordar las palabras que pronunciara antes de morir: "Dígame que he tenido una vida maravillosa"<sup>(17)</sup>. Y a propósito de esto recuerda Malcolm:

Cuando pienso en su hondo pesimismo, en la intensidad de su sufrimiento mental y moral, en el modo implacable en que condujo su intelecto, en su necesidad de amor junto con la aspereza que repelía al amor, me siento inclinado a creer que su vida fue cruelmente desdichada. Y no obstante en el ocaso él mismo dijo que había sido "maravillosa". A mí esta manifestación me resulta misteriosa y singularmente conmovedora.<sup>(18)</sup>

Se evidencia en éste, y también en otros recuerdos de Malcolm, un lúcido pesimismo respecto a su propia vida y a la de la humanidad, pesimismo que no lo lleva a renegar de la vida, sino a afirmarla en su absoluta contingencia. Y es esta paradoja la que sorprende y conmueve a Malcolm.

<sup>15</sup> op.cit. p. 81

<sup>16</sup> Además del *Tractatus*, Wittgenstein publicó en 1929 un breve artículo titulado "Some Remarks on Logical Form"

<sup>17</sup> Malcolm, Norman; op.cit. p. 95

<sup>18</sup> op.cit. p. 95

Y muchas son, en verdad, las paradojas que encierra el *Tractatus*, tantas veces rotulado como autocontradictorio<sup>(19)</sup>. Aún más, creemos que el *Tractatus* es una verdadera afirmación de la paradoja, en el sentido kierkegaardiano del término, en tanto es el principal propósito del libro poner en evidencia los límites del discurso racional, a partir de una crítica radical del dispositivo lingüístico en que se insertan las nociones de significado y verdad.

Es frecuente leer en las biografías de Wittgenstein<sup>(20)</sup> que una vez escrito el *Tractatus* su autor abandonó la filosofía. Sin embargo es necesario aclarar que tan sólo la filosofía entendida de modo tradicional o académico. Wittgenstein pensaba que la verdadera práctica filosófica debía producir un cambio moral. Y por esto practicó la filosofía durante toda su vida atendiendo a la distinción fundamental que establece el *Tractatus*, esto es, atendiendo a lo que no se puede decir, pero sí mostrar. Por lo demás, no resulta fácil entender que hubiera de pronto renunciado a los intereses y preocupaciones que lo acompañaron durante toda su vida, y que de alguna manera formaban parte de sí. Lo cierto es que se desentendió de su libro una vez publicado, tal vez desilusionado por las interpretaciones y lecturas que de él se hicieron. Su disconformidad con la introducción escrita por Russell queda documentada en sus cartas. Malcolm nos cuenta también de su constante preocupación por no ser comprendido, y de la aversión que sentía hacia la representación imperfecta de su pensamiento<sup>(21)</sup>.

En 1919 acudió a un centro de formación de maestros, y de 1920 a 1926 trabajó como maestro rural, insertándose en el plan de reforma pedagógica impulsada por el socialista Otto Glöckel, inspirada a su vez en los trabajos teóricos del profesor Bühler.

Sin embargo esta decisión no debe entenderse como una excentricidad característica del poco previsible Wittgenstein, o como una extravagancia del filósofo. Como indica Bartley en su libro<sup>(22)</sup> dicha decisión se relaciona por un lado con las costumbres de la familia, y por otro, con la orientación general de la política educativa austríaca. Después de la primera guerra

<sup>19</sup> Ver Black, Max; "Some problems connected with language" en *Essays on Wittgenstein Tractatus*, Editado por Copi y Beard, London, Routledge 7 Keagan, 1966, p. 101

<sup>20</sup> Afirma Kenny: "una vez terminado el libro, Wittgenstein -dando una perfecta prueba de consistencia- abandonó la filosofía". En Kenny, Anthony; op.cit. p. 21

<sup>21</sup> Malcolm, Norman; op.cit. pp. 64 y 65

<sup>22</sup> Bartley; op.cit.

mundial, la familia Wittgenstein orientó sus actividades no tanto al impulso de las artes, como al bienestar social. Una de sus hermanas abrió una escuela para chicos pobres, en tanto otra colaboró con el planeamiento y la organización institucional de la reforma pedagógica. Esta reforma escolar tenía como propósito liberar al alumnado de la rígida educación ilustrada, memorística y autoritaria del imperio de los Habsburgo, a partir de un nuevo tipo de institución: la *Arbeitschule*, que promovía la participación de los alumnos. Muchos fueron los jóvenes que colaboraron con este programa. Además de Wittgenstein podemos mencionar a Rilke, Loos, y algunos de los miembros del Círculo de Viena. Sin embargo graves fueron los obstáculos que debió enfrentar este programa de reforma educativa, y también en relación con ella, Ludwig Wittgenstein. Los campesinos vieron en este programa una amenaza contra sus formas tradicionales de vida, e iniciaron una reacción que culminó en 1934 con la abolición del programa. Wittgenstein por su parte se mostró decepcionado, ya que si bien se había encariñado con algunos de sus alumnos, no logró una buena relación con los adultos, quizás porque no respondían a la imagen tolstoiana que de ellos se había formado. Finalmente se retiró a un monasterio, en el que se desempeñó como jardinero.

Bartley rastrea en su libro los avatares vividos por Wittgenstein durante estos años, y además relaciona sus experiencias como maestro rural con la gestación de su filosofía tardía, desarrollada principalmente en las *Investigaciones Filosóficas*. Si bien con respecto a esto circulan numerosas leyendas, como por ejemplo, la constatación de que no se podía analizar de acuerdo a las pautas del *Tractatus* el gesto napolitano de Sraffa<sup>(23)</sup>, Bartley considera que éstas no explican el cambio más que como la manzana de Newton explica su teoría. La hipótesis de Bartley es que los temas del movimiento de la reforma pedagógica y el contacto con la psicología infantil erosionaron lentamente sus antiguas creencias, insinuándose como sustitutos. El contextualismo o configuracionismo propuesto por Bühler refutaba el atomismo psicológico, pero también, al menos eso es lo que él creía, el epistemológico y filosófico, y éste unido a su interés creciente por el aprendizaje concreto del lenguaje sirvieron como detonantes de la crítica a su

<sup>23</sup> Malcolm, Norman; *op.cit.* p. 72. Cuenta Malcolm que en Cambridge residía un economista italiano, Piero Sraffa, con el que Wittgenstein solía intercambiar ideas. Comentando la tesis del *Tractatus* acerca de la identidad de forma o estructura entre los hechos y las proposiciones, Sraffa hizo un gesto con la mano, usual entre los napolitanos para indicar desprecio, preguntándole a Wittgenstein sobre la forma lógica de ese gesto. Se suele considerar a este acontecimiento como el elemento que incentivó a Wittgenstein a revisar las ideas del *Tractatus*.

primer libro, al tiempo que abrían nuevos caminos. Nosotros podemos agregar que quizás no sea demasiado aventurado entender el impacto que le ocasionó el constatar el espíritu reaccionario del campesinado que pudo inspirar otro punto fundamental de su filosofía posterior: el de la interrelación entre las formas del lenguaje y las formas de la vida. El campesinado austriaco había internalizado el discurso autoritario y paternalista del imperio y no era posible modificarlo a no ser por un cambio conjunto de la estructura socioeconómica que permitiera el desarrollo de nuevas formas de vida y nuevos discursos.

El aislamiento de Wittgenstein en el monasterio llegó a su fin en el otoño de 1926, cuando decidió instalarse en Viena con el propósito de diseñar una casa para su hermana. Y es en esta época que toma contacto con algunos miembros del Círculo de Viena, a quienes sorprendió en más de una ocasión leyéndoles poesías de Rabindranath Tagore. En estas reuniones Waismann tomó notas que luego fueron editadas<sup>(24)</sup>. Algunos fragmentos de la autobiografía de Carnap, en los que recuerda estas reuniones, pueden ilustrar las diferencias entre Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena:

Su punto de vista y su actitud hacia las personas y sus problemas, aun cuando se tratara de problemas teóricos, se asemejaban mucho más a los de un artista creador que a los de un científico; casi se podría decir que eran similares a los de un profeta religioso o un visionario (...) Anteriormente, cuando leíamos el libro de Wittgenstein en el Círculo, yo había creído, erróneamente, que su actitud hacia la metafísica era semejante a la nuestra. No había prestado suficiente atención a las afirmaciones de su libro acerca de lo místico, porque sus sentimientos y pensamiento eran demasiado diferentes a los míos. (...) Todos nosotros en el Círculo sentíamos un vivo interés por la ciencia y la matemática. En contraste, Wittgenstein parecía contemplar estos campos con una actitud de indiferencia y hasta a veces de desprecio.<sup>(25)</sup>

Si bien Wittgenstein sentía una gran repugnancia por los filósofos profesionales, vuelve a Cambridge en 1929 y luego de obtener el doctorado, presentando el *Tractatus* como tesis, comienza a dar clases, pero es necesario destacar que con un estilo propio, muy poco convencional. Recuerdan

<sup>24</sup> Waismann, Friederich; *Wittgenstein y el Círculo de Viena*, edición preparada por Mc Guinness, B.F., México, F.C.E., 1973.

<sup>25</sup> Carnap, Rudolf; "From his 'Autobiography'" en Fann, K.T.; *op.cit.* pp. 33 a 39.

algunos de sus alumnos<sup>(26)</sup> que no usaba textos ni notas, sino que se dedicaba a pensar en voz alta, tarea que lo dejaba exhausto. Muchas veces permanecía en silencio frente a sus alumnos tratando de sacar a la luz alguna idea. Para Wittgenstein la filosofía no fue nunca una profesión sino una pasión que lo consumía. Según recuerda Malcolm, Wittgenstein solía prevenir a sus alumnos contra las tentaciones de deshonestidad que asaltaban a los profesores universitarios. Escribe a Malcolm la siguiente nota en ocasión de la obtención de su título de doctor en filosofía:

¡Felicidades por tu diploma de Ph. D.! Y ahora: a hacer buen uso de él. Con eso quiero decir que no te engañes a ti mismo ni engañes a tus estudiantes. Porque o yo me equivoco muchísimo o eso es lo que se espera de ti. Y será muy difícil no hacerlo, tal vez imposible y, en este caso, espero que tengas el valor de irte. Aquí termina el sermón de hoy.(27)

Luego de visitar la Unión Soviética, en 1935, se dirigió nuevamente a su cabaña en Noruega. Allí trabajó en el libro al que dedicó todas sus fuerzas, prácticamente hasta su muerte: las Investigaciones Filosóficas. Regresó a Cambridge en 1937, y cuando Alemania anexó a Austria se hizo ciudadano británico. Si bien retomó sus clases al finalizar la guerra, la rutina y formalidad de la vida académica lo hacían sentir profundamente incómodo, hasta que finalmente renuncia en 1947 y se establece en Irlanda, en un pueblo cercano al mar. Invitado por Norman Malcolm visita los Estados Unidos pero debe regresar a Inglaterra por motivos de salud. En abril de 1951 muere en Cambridge, en la casa de su médico, luego de un período de intenso trabajo en un manuscrito que analizaba las características, supuestos y condiciones de posibilidad de la certeza.

Como acertadamente afirma Kenny (28), Wittgenstein "permaneció al margen de las escuelas filosóficas y despreció los modos vigentes de pensamiento". Si bien evitó siempre la publicidad es frecuente leer que inspiró dos movimientos filosóficos que ocupan un lugar central en el pensamiento contemporáneo: el positivismo lógico y la filosofía del lenguaje ordinario. Pero creemos que ninguna de estas escuelas o movimientos logran

<sup>26</sup> Ver Malcolm, Norman; op.cit. y también Gasking, D.A.T. y Jackson, A.C. en Fann, K.T.; op.cit. pp. 49 a 55.

<sup>27</sup> Malcolm, Norman; op.cit. pp. 48 y 49.

<sup>28</sup> Kenny, A.; op.cit. p. 15

captar en profundidad el verdadero espíritu que anima las obras de Wittgenstein.

En primer lugar, es innegable que el Tractatus ejerció una influencia decisiva entre los miembros del futuro Círculo de Viena, aún cuando la posición de Wittgenstein en el Tractatus no pueda identificarse de ninguna manera con las tesis centrales del positivismo lógico. Como afirman Janik y Toulmin<sup>(29)</sup> el Tractatus fue gestado tanto en una tradición como en una coyuntura histórica diferente de aquella en que el libro se conoció públicamente y en la que produjo sus efectos. En segundo lugar creemos importante destacar que las conclusiones de los trabajos de filósofos que enfatizan la dimensión pragmática de la semiótica se mantienen dentro del ámbito de un pragmatismo atenuado que sigue manteniendo, en líneas generales, los conceptos y presupuestos básicos de la tradición filosófica. Pero si por el contrario nos adentramos en el camino indicado por Wittgenstein en sus últimos trabajos, veremos que una radicalización del pragmatismo produce efectos críticos corrosivos que, al tiempo que desmantelan los presupuestos de la filosofía tradicional, anuncian una nueva práctica filosófica.

Para terminar esta breve biografía, que se esforzó por no serlo, y aún cuestionándonos su pertinencia, creemos oportuno recordar las palabras de Wittgenstein, quien en las *Vermischte Bemerkungen* escribe:

Cuando se dice a veces que la filosofía de una persona es cuestión de temperamento, hay en ello una verdad.(30)

<sup>29</sup> Janik y Toulmin, S.; *La Viena de Wittgenstein*, Taurus, Madrid, 1974.

<sup>30</sup> Wittgenstein, Ludwig; *Observaciones*, México, Siglo XXI, 1989, p. 45.